

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS

**EL EXCMO. SR. GENERAL VETERINARIO
D. JOSÉ GARCÍA BENGOA (1897-1965)
Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE LAS
ESPECIALIDADES VETERINARIAS MILITARES**

DISCURSO LEÍDO POR EL

**EXCMO. SR. DR. DON
LUIS ÁNGEL MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS**

EN EL SOLEMNE ACTO DE SU RECEPCIÓN PÚBLICA PARA INGRESAR COMO
ACADÉMICO DE NÚMERO CELEBRADO EL DÍA 16 DE FEBRERO DE 2009

Y CONTESTACIÓN DEL EXCMO. SEÑOR

DR. D. TOMÁS PÉREZ GARCÍA
ACADÉMICO DE NÚMERO Y CATEDRÁTICO EMÉRITO



**16 de febrero de 2009
MADRID**

PRIMERAS PRUEBAS

PRIMERAS PRUEBAS

INSTITUTO DE ESPAÑA

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS VETERINARIAS

**EL EXCMO. SR. GENERAL VETERINARIO
D. JOSÉ GARCÍA BENGOA (1897-1965)
Y SU CONTRIBUCIÓN AL DESARROLLO DE LAS
ESPECIALIDADES VETERINARIAS MILITARES**

DISCURSO LEÍDO POR EL

**EXCMO. SR. DR. DON
LUIS ÁNGEL MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS**

EN EL SOLEMNE ACTO DE SU RECEPCIÓN PÚBLICA PARA INGRESAR COMO
ACADÉMICO DE NÚMERO CELEBRADO EL DÍA 16 DE FEBRERO DE 2009

Y CONTESTACIÓN DEL EXCMO. SEÑOR

DR. D. TOMÁS PÉREZ GARCÍA
ACADÉMICO DE NÚMERO Y CATEDRÁTICO EMÉRITO



**16 de febrero de 2009
MADRID**

PRIMERAS PRUEBAS

PRIMERAS PRUEBAS

ÍNDICE

Discurso del EXCMO. SR. DR. D. LUIS ÁNGEL MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS: EL EXCMO. SR. GENERAL VETERINARIO D. JOSÉ GARCÍA BENGOA (1897-1965) y su contribución al desarrollo de las especialidades veterinarias militares	7
Presentación y palabras de agradecimiento.....	9
El personaje y su obra	11
1. Las razones de la elección del título	11
2. Trayectoria vital	12
3. Su ingreso en el Ejército	13
4. La campaña de África.....	13
5. Conceptuación militar	18
6. Títulos académicos y diplomas	19
7. Premios obtenidos	19
8. Cursos de especialización	19
9. Sus publicaciones	20
10. Ejercicio del profesorado	20
11. Comisiones militares desempeñadas.....	21
12. Condecoraciones	22
13. Creación de las especialidades veterinarias	22
14. Estudio del personaje	25
15. Análisis de su obra	32
16. Iconografía	37

Agradecimientos..... 45

Bibliografía consultada 46

Discurso de contestación del EXCMO. SEÑOR DR. D. TOMÁS PÉREZ
GARCÍA 49

DISCURSO
DEL EXCMO. SEÑOR

DR. D. LUIS ÁNGEL MORENO FERNÁNDEZ-CAPARRÓS

PRIMERAS PRUEBAS

PRIMERAS PRUEBAS

El Excmo. Sr. General Veterinario D. José García Bengoa (1897-1965) y su contribución al desarrollo de las especialidades veterinarias militares

Excmo. Sr. Presidente.

Excmas. Señoras y Excmos. Señores Académicos de esta Real Corporación.

Excmas e Ilmas Autoridades.

Señoras y Señores.

Mis queridos amigos:

Presentación y palabras de agradecimiento

Dirigirme a ustedes desde la tribuna de la Real Academia de Ciencias Veterinarias supone un inmenso honor. Debo aprovechar la ocasión que me brinda este discurso de ingreso para reconocer y agradecer en público que hoy estoy aquí gracias a la confianza que han depositado en mi persona tres miembros de la Real Corporación; me refiero a los Excelentísimos señores académicos doctores: D. Tomás Pérez García, D. Vicente de la Torre Montes y D. Miguel Ángel Vives Vallés. Ellos avalaron mi petición de ingreso. También es cierto que sin el voto favorable del resto de los Académicos no hubiese sido posible incorporarme a tan prestigiosa Institución. Para aquellos Académicos que tuvieron razonables dudas sobre el peso de mi obra, realizada a lo largo de treinta y cuatro años, y la posterior dedicación a la Real Academia, también les estoy agradecido. Ellos junto a los anteriores han analizado mis méritos. A los primeros no los defraudaré y a los segundos intentaré demostrarles con hechos que soy merecedor a sentarme junto a ellos para en fraternal convivencia impulsar la Ciencia y Profesión veterinarias. También quiero recordar en este momento tan importante y solemne a mi mujer Paloma y a mis hijos que han estado siempre a mi lado en situaciones muy difíciles derivadas de mi condición de militar. Un recuerdo muy especial para mi padre ya ausente que me colocó en situación privilegiada para desarrollarme como persona, sus enseñanzas, su ejemplo y la excelente biblioteca de que dispuse en casa me permitió un armonioso y equilibrado desarrollo como persona y hombre

de estudio para acometer con éxito el paso a la Universidad. Mi madre siempre fue el centro de equilibrio sobre el desarrollo familiar y mis cinco hermanos el punto de alegría de antes y de ahora. Para mi numerosa familia política no tengo más que palabras de agradecimiento y para vosotros, mis queridos amigos, que hoy distraéis de vuestras ocupaciones un hueco para acompañarme un fuerte abrazo.

Hoy vengo a ocupar la medalla nº 12 que dejó por fallecimiento el Excmo. Sr. Académico Dr. D. Jaime García Hernández. Nacido en México en 1924 y español por naturaleza, según sus propias palabras. Se licenció en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense. Cuando yo realizaba la carrera en la misma Facultad (entre 1967 y 1972) él era profesor adjunto de la asignatura de Alimentación de la Cátedra de Zootecnia. Gracias a él dos profesores me vienen a la mente ahora. Me refiero a dos grandes Maestros, los catedráticos Rafael Sarazá Ortiz y Carlos Luís de Cuenca y González Ocampo. El Dr. García Hernández, hombre con vocación docente, recorrió todo el escalafón de la enseñanza universitaria. Entre sus numerosos trabajos de investigación quiero resaltar los que se refieren al estudio de las lanas. Todos ellos publicados en la revista del Patronato de Biología Animal entre 1954 y 1958. Deliberadamente he seleccionado este tramo de su investigación por estar muy relacionado con el desarrollo del aparato denominado "microlana" de Cuenca cuyo legado se expone permanentemente en el Museo de Veterinaria Militar y en el fondo bibliográfico Profesor Cuenca. Con respecto a sus aportaciones históricas he querido recuperar para hoy el título del discurso de ingreso en esta Real Corporación. Su trabajo sobre la "Historia del desarrollo ganadero hispano en los Estados Unidos" fue, en palabras del Dr. Romagosa Vilá, "una curiosa recopilación de lo que los españoles hicimos al sur de los Estados Unidos y creemos que será muy bien aceptada por los historiadores de todo el mundo". El profesor García Hernández tuvo la inmensa suerte y el honor de pronunciar el discurso de apertura del curso académico 1994-1995 con un asunto de actualidad. Su "oración", y permítanme este desusado término que con cierto regusto utilizamos los estudiosos de la historia de la veterinaria, giró en torno a la conservación de la naturaleza

como “sueño u obsesión”. Vaya desde aquí, desde su Academia, mi recuerdo y respeto.

El personaje y su obra

1. Las razones de la elección del título

Tomar decisiones, y sobre todo acertadas, no es una tarea fácil. Decantarme por este título ha requerido una meditación y la ayuda de otras personas. Mi orientación en los últimos quince años ha sido la museología y la recuperación y exhibición del patrimonio veterinario español para disfrute y deleite de la sociedad española. Con estos antecedentes la médula de mi discurso tenía que referirse a la actividad y trabajos que la moderna museología ha emprendido y de la que la Veterinaria es protagonista. Para mí este hubiese sido el camino más fácil e incluso entretenido para todos ustedes. Pero el Dr. Pérez García, D. José Manuel me hizo una propuesta tan razonada y bien justificada que decidí aceptar el reto sin dudarlo sabiendo, eso sí, que asumía una responsabilidad al tratar de estudiar y analizar la trayectoria vital y la obra del General Veterinario D. José García Bengoa. Las razones en las que me he basado han sido las siguientes:

- Se trata de un General Veterinario que ostentó la máxima responsabilidad del Cuerpo de Veterinaria Militar entre 1960 y 1963. Si los Mariscales Mayores de los ejércitos de los Borbones hubiesen pensado en 1762 que su dura actividad iba a ser reconocida en 1943 con el empleo más alto de la milicia no lo hubiesen creído.
- Desarrolló su actividad profesional en un periodo de la historia de España muy interesante. Convivió con tres formas diferentes de gobierno para la administración de la cosa pública. Participó de forma directa en dos guerras (la campaña de Marruecos y la guerra civil) y de forma indirecta en la I Guerra Mundial (a través de los artículos “Las enseñanzas de la guerra” publicados en la revista española de veterinaria militar) y II Gran Guerra (organización de los servicios veterinarios de la División Azul).
- Participó, de forma comprometida, en la vertebración de la organización veterinaria civil y militar por su pertenencia al

Cuerpo Nacional Veterinario y ser conocedor, además, del movimiento regenerador de la veterinaria española y de sus protagonistas, movimiento que se inicia entre 1848, con la creación de los Subdelegados de Veterinaria, y 1936 con el inicio de la Guerra Civil y el exilio de ilustres veterinarios como la del Coronel Veterinario Manuel Medina, aunque otros grandes veterinarios de la España interior fueron vertebrando y dando forma a la veterinaria del presente.

- Su diploma de Estudios Superiores de Veterinaria (titulación equiparable a nuestro doctorado actual) le hace poner en práctica el *“ius ubique docendi”*, es decir, ese derecho a enseñar en cualquier lugar que le lleva a difundir la ciencia dedicándose a la docencia en el ámbito civil y militar. Fruto de ello es el legado de una obra escrita que puede ser consultada y analizada.
- Y su participación activa en el desarrollo y asentamiento de las primeras especialidades veterinarias en el ámbito militar, asunto que debo destacar pues si las especialidades médicas y farmacéuticas militares nacieron antes que las civiles, en veterinaria corresponde este honor a los veterinarios militares.

Estudiar la vida y obra de nuestro personaje para intentar incrustarlo en la historia de la ciencia española nos resultó atractivo, es decir, ir más allá de la mera descripción de los acontecimientos vitales y administrativos, a los que debo recurrir ahora, es el reto que me he trazado en este momento. Entremos en materia.

2. Trayectoria vital

José García Bengoa nace en Villa del Prado (Madrid) el día cuatro de febrero de 1897. Sus padres fueron Sandalio García Crespo e Isabel Bengoa Díaz. Nuestro protagonista se casó con Julia Hurtado Rodríguez el 21 de abril de 1923. Fruto del matrimonio nació el 25 de marzo de 1924 su única hija Julia García Hurtado, ya fallecida. El día 10 de julio de 1965 García Bengoa fallece en Madrid.

García Bengoa estudia la carrera de Veterinaria en la antigua Escuela Superior de Veterinaria de Embajadores. Inicia sus estudios en 1912 y

finaliza en 1917. Fue un buen estudiante, destacando en todo lo que se refiere a la actividad laboratorial.

3. Su ingreso en el Ejército

El día cuatro de septiembre de 1917, y una vez acreditada su aptitud legal, física y científica, se presenta a las oposiciones del Cuerpo de Veterinaria Militar. Por Real Orden Circular de doce de octubre (D.O n° 231) fue aprobado con el número uno y promovido al empleo de Veterinario Tercero (Alférez), siendo destinado por la misma orden circular al 21 Tercio de la Guardia Civil, debiendo presentarse el uno de noviembre en la Academia Médico Militar para efectuar las prácticas que prescribía el artículo 30 de las bases para el ingreso en el mencionado Cuerpo, según la Real Orden de 9 de julio de 1915 (D.O. n° 150). El día uno de diciembre prestó solemne juramento de fidelidad a las banderas. Lo hizo ante la del Regimiento de Infantería Wad-Ras n° 50. El 26 del mismo mes finalizó las prácticas en la citada Academia. El 15 de enero de 1918 se incorporó a su destino en Barcelona. El uno de julio el Director de la Guardia Civil le encarga una comisión técnica del servicio en Madrid; el 31 del mismo mes regresa a Barcelona.

4. Campaña de África

Dos meses más tarde, el 21 de septiembre (D.O n° 214) es destinado al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla en plaza de "Veterinario segundo" (Teniente). El 5 de octubre se incorpora a dicha población. Cinco días más tarde, el 10 del mismo mes, se traslada al campamento de Jifasor. Entre 1919 y 1921 participó en numerosas operaciones militares de pacificación del norte de Marruecos. Operaciones de los Regimientos Mixto de Artillería y de Artillería a Caballo, a las órdenes de los Coroneles Rodríguez Casademunt y Enrique Salcedo, y los Tenientes Coroneles León y Núñez de Prado hizo que García Bengoa interviniese en las ocupaciones de las posiciones denominadas Haf y Jamasum, así como las de Uestia, Dar-Drius, Hamunda, Jafernit, Arib al Llidar, Bu-Afora, Ben Tieb, Jemâa de Nador de Bem Uliche, Istiquen y Sidi abb-Al-lah del Ben Said.

En 1922 emprende la marcha desde el Campamento de Carabanchel en Madrid para dirigirse a la Plaza de Melilla con objeto de incorporarse

al grupo expedicionario del Regimiento de Melilla acantonado en Dar-Drius. El 26 de octubre forma parte de la columna del Coronel Ángel Morales para asistir a la operación de la toma de Bu-Afora. Queda de vigilancia en el collado de Tirxi-Assa ya ocupado por Fuerzas propias. Durante todo el mes de noviembre permanece de servicio ordinario de campaña aplicando los conocimientos de su facultad. Entre el 18 al 22 de diciembre forma parte de la protección de convoyes a Tirxi-Assa. El 7 de abril de 1923 regresa a la Península por haber sido relevado su Regimiento por otro de igual clase. El día 9 de abril queda acantonado en el campamento de Carabanchel hasta el día 23 de julio que parte nuevamente con el Grupo expedicionario a Melilla para el campamento de Dar-Drius. El 25 de agosto es destinado (D.O. nº 187) al 1^{er} Regimiento de Telégrafos pero prestando los servicios facultativos hasta la incorporación de su relevo. El 28 de septiembre con su Regimiento de Artillería a caballo se acantona en Monte-Arruit donde se presentan honores al Excmo. Sr. Alto Comisario. El día 30 del mismo mes estaciona en el campamento de camellos para incorporarse por fin a su nuevo destino del Regimiento de Telégrafos. En 1926 pasa destinado al primer Regimiento de Intendencia.

En 1930 pasa destinado desde la Comandancia de Tropas de Intendencia al Regimiento Cazadores de Villarrobledo 23 de Caballería. Por Orden de 8 de abril (D.O. nº 82) se le concede el pase a la situación de supernumerario sin sueldo con residencia en Granada en las condiciones determinadas por el Real Decreto de 24 de febrero (D.O. nº 45) por haber sido nombrado mediante oposición Jefe de la Sección de Veterinaria del Instituto provincial de Higiene de Granada. El 31 de julio de 1931 se le destina al Regimiento de Transmisiones de El Pardo (D.O. nº 169). El 25 de septiembre es destinado de nuevo al norte de África. Se incorpora a Larache para pasar al Regimiento de Infantería nº 40 (D.O. nº 219) donde se le nombra jefe de Veterinaria militar del territorio. Con fecha 25 de enero de 1932 (D.O. nº 23) se le destina al Regimiento de Artillería Ligera nº 4 con plaza en Granada donde se desplaza el 2 de octubre a la zona de "El Temple" para verificar la ejecución de las Escuelas Prácticas del programa de instrucción del Regimiento. En 1936 y en la guarnición de Granada es nombrado por el

Excmo. Sr. General Gobernador Militar de Granada, ayudante del Equipo nº 10 de Detección Análisis de la Junta de Protección de la población civil contra ataques aéreos.

El 18 de agosto de 1937 por resolución del Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Sur le fue conferido en Comisión el mando de la Sección móvil de evacuación veterinaria de la 32 División con el encargo de extender su apoyo militar a la 33 División.

El 22 de febrero de 1938 le ordena el Jefe de los Servicios Veterinarios del III Cuerpo de Ejército que organice y dirija el Laboratorio Veterinario del referido Cuerpo de Ejército aprovechando los materiales e instrumentos del Laboratorio de la Sección de Veterinaria del Instituto Provincial de Higiene de Granada. El 20 de marzo se desplaza a Alcalá la Real al frente de la Sección Móvil de su mando para tomar parte de las operaciones efectuadas en aquel sector, a las órdenes del Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Sur. Estableció puestos de socorro en las Pedrizas, Ventas de Agranaderos y Almedinillas, los cuales fueron inspeccionados continuamente por el jefe de la sección móvil. El 10 de julio es designado por el Excmo. Sr. Inspector General de los Servicios de Veterinaria del Cuartel General del Generalísimo para presentarse en la Academia de Guerra Química de Salamanca para efectuar los cursillos de aplicación para oficial veterinario. Cursillo teórico-práctico que pasó a satisfacción según certificado del Ilmo. Sr. Coronel Director del Servicio de Guerra Química. Por resolución de 16 de julio del Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Sur, la Sección Móvil de la 32 División mandada por el Veterinario 1º se transforma en Sección móvil de evacuación veterinaria del III Cuerpo de Ejército. El 25 de marzo le encarga el General Jefe del Ejército del Sur que se haga cargo del Servicio de recuperación de documentos y material de campaña que afecta a los Servicios Veterinarios. En cumplimiento de dicha orden se traslada a Guadix con parte de su Sección móvil de evacuación veterinaria. Instala un centro de recuperación y evacuación de ganado, incautándose en Baza de la documentación y material de campaña de la Dirección de Servicios Veterinarios del Ejército Rojo de Andalucía. En la Alcudia de Guadix se hizo cargo del personal, ganado, documentación y material

de guerra de la Jefatura de los Servicios Veterinarios del XXIII Cuerpo del Ejército Rojo, así como del Destacamento de la 2ª Sección móvil de dicho Ejército. En Montijar se incauta de la Enfermería Veterinaria, así como de todo el ganado apresado al enemigo en su derrota. Por disolución del Cuerpo de Ejército de Granada y de la División nº 32 cesa en la dirección del Laboratorio de Veterinaria y de la Jefatura de Veterinaria, continuando al mando de la Sección móvil y destinado en el Regimiento de Artillería Ligera nº 4 hasta la disolución de ambas unidades. El 30 de septiembre se hace cargo del mando de la 3ª Compañía del Grupo de Veterinaria Militar nº 2 y de la jefatura de los Servicios Veterinarios de la nueva 23 División. El uno de octubre es destinado, sin perjuicio de sus anteriores cometidos, al Regimiento de Artillería Divisionario nº 16 el cual se organiza en sustitución del 4º Ligero de Artillería.

Por Orden de 15 de octubre de 1940 (D.O. nº 241) es destinado como Veterinario Mayor al Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar con sede provisional en Valladolid.

El 12 de mayo de 1941 y autorizado por la Jefatura de los Servicios Veterinarios del Ejército se traslada a Barcelona para hacerse cargo del material y efectos del Laboratorio de Veterinaria Militar del Ejército Rojo. Por Orden del General Franco de fecha 6 de mayo de 1939 y a propuesta del Inspector General Veterinario el laboratorio de sueros y vacunas de la República que dirigía el Coronel Veterinario Manuel Medina (afecto al gobierno de la República) fue transformado en Laboratorio Central de Veterinaria Militar. A los pocos días de su recuperación por los veterinarios segundos Ovejero del Agua, Martín Ortiz, Domingo Carbonero Bravo y Cerezano Lasáñez se reiniciaron los trabajos de producción y su puesta a punto. El 20 de diciembre se traslada a Madrid al objeto de realizar trabajos de laboratorio en el Instituto de Biología Animal para obtención de productos biológicos y químicos de garantía y control.

En 1943 forma parte del tribunal del primer concurso-oposición del Grupo de Especialidades Veterinarias convocado por Orden Circular de 8 de octubre (D.O. nº 231).

En 1944 cambia la denominación de “Veterinario Mayor” por la de “Comandante Veterinario” según la Orden Circular de 4 de enero (D.O. nº 4), y el Coronel Veterinario Director le encarga, como bacteriólogo y Jefe de la Sección de Bacteriología, la organización del primer curso de Especialidades Veterinarias en el que actúa como profesor.

En 1945 forma parte como vocal del tribunal que debe juzgar los conocimientos de los oficiales veterinarios aspirantes a las especialidades de Bacteriología, Higiene y Bromatología.

En 1946 es felicitado por el Sr. Subsecretario del Ejército por orden del Sr. Ministro a consecuencia de los excelentes trabajos efectuados en el Laboratorio para dominar y controlar una epizootia de carbunco bacteriano en el ganado de la plaza de Madrid.

En 1947 forma parte como vocal del tribunal que debe juzgar los conocimientos de los jefes y oficiales veterinarios que aspiran a cursar las especialidades veterinarias de “Bacteriología y Análisis Clínicos Veterinarios” y de “Bromatología e Higiene Veterinaria”. Forma parte como profesor de la visita de prácticas a los Laboratorios Victoria Coca de Salamanca y Syva en León. Hasta 1950 continúa participando en la formación y selección de los oficiales alumnos de especialidades veterinarias. En la primera Feria Nacional del Campo celebrada en Madrid entre el 27 de mayo al 4 de junio participa, nombrado por la Dirección General de Ganadería, como vocal del jurado de la sección del Pura Raza Español.

El 30 de agosto de 1950 es destinado al Instituto Central de Higiene Militar. En 1953 le encarga el Excmo. Sr. Inspector General Veterinario que forme parte como vocal de la comisión encargada de estudiar el “Valor práctico de los insecticidas de contacto en el tratamiento de las dermatopatías parasitarias”.

En 1954 se le ordena que pase desde el Instituto de Higiene Militar al Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar para que analice los trabajos que se vienen realizando con motivo de un brote de “Paraplejia infecciosa” aparecida en la Escuela de Aplicación de Caballería de Segovia.

El 8 de mayo de 1957 es designado Director del Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar (D.O. nº 104). El 25 de febrero de 1960 se le promueve al empleo de Inspector General Veterinario nombrándole Jefe de los Servicios de Veterinaria del Ejército y por Decreto de 4 de febrero (D.O. nº 41) pasa a la situación de reserva. Por Orden de 13 de julio (D.O. nº 156) se publica su baja en el Ejército por haber fallecido en la Plaza de Madrid el día 10 del mismo mes.

5. Conceptuación militar

Su expediente personal es revelador como queda reflejado en el siguiente cuadro extraído de su hoja de servicios.

4ª SUBDIVISIÓN
Notas de concepto

<i>Generales para todas las Armas y Cuerpos</i>	Especiales de Arma o Cuerpo
Valor..... <i>Acreditado</i>	Táctica <i>Buena</i>
Espíritu militar <i>Mucho</i>	Armamento y material..... <i>Bueno</i>
Dotes de mando <i>Mucho</i>	Técnica militar <i>Bueno</i>
Carácter <i>Normal</i>	Capacidad para funciones Administrativas..... <i>Bueno</i>
Conducta..... <i>Buena</i>	Aptitud para cargos judiciales
Aptitud física <i>Buena</i>	Conocimientos sobre reclutamiento y movilización ...Sin conceptuar
Salud..... <i>Buena</i>	Preparación para el profesorado <i>Mucha</i>
	Actividad profesional en que más se distingue <i>Bacteriología</i>
	Técnica facultativa <i>Mucha</i>

Al final de las notas de concepto existe una ampliación exclusiva del presidente de la Junta Calificadora correspondiente al año 1954 en la que se añade: "Ha sido un excelente Director del Laboratorio de Veterinaria, muy competente y trabajador". Más adelante veremos que esa alta conceptuación en bacteriología terminaría dando sus frutos.

6. Títulos académicos y diplomas

Los recogemos en el siguiente cuadro

	Cronograma
Año	Descripción
1929	Académico de número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada. Su discurso de ingreso se tituló " <i>Consideraciones sobre la fiebre ondulante</i> "
1933	Nombramiento por oposición de profesor Veterinario del Instituto de Reforma Agraria.
1945	Inspector Municipal Veterinario, categoría de oposición (BOE del 2 de junio de 1945).
1945	Diplomado en Estudios Superiores de Veterinaria (Las negritas son nuestras).
1950	Diplomado en Bacteriología y Análisis Clínicos Veterinarios.
1951	Cuerpo Nacional Veterinario.

7. Premios obtenidos

En 1929 obtiene el primer premio de la Exposición Iberoamericana de Sevilla con el trabajo titulado "Estudios hípicos".

En 1930 Obtiene otro primer premio del Real Jockey Club de Jerez de la Frontera con una profundización de sus "Estudios hípicos".

8. Cursos de especialización

Entre 1925 y 1929, ambos inclusive, realiza trabajos de investigación en el laboratorio de enfermedades infecciosas de la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid con el profesor Campuzano y perfecciona sus conocimientos sobre diagnóstico histopatológico en la cátedra de anatomía patológica con el profesor Abelardo Gallego. En 1938, en plena guerra civil, se desplaza a Valladolid para realizar el curso de "Guerra Química". En 1947 realiza el cursillo sobre "Alimentación animal" que imparte el Profesor Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo en la Sociedad Veterinaria de Zootecnia, y en 1951 por Orden Circular de 8 de junio (D.O. nº 129), mediante concurso-oposición realiza el curso de "Bacteriología y Análisis Clínicos", es decir, una de las especialidades veterinarias definidas para el ámbito del Ejército. En 1957 asiste al "II

Curso sobre radiactividad sanitaria y defensa pasiva" en la Escuela Nacional de Sanidad.

9. Sus publicaciones

Quedan recogidas en el siguiente cuadro:

Año	Título
1924	Producción de carne.
1928	La mejor carne: cerdos grasos y magros.
1929	Consideraciones sobre la fiebre ondulante.
1931	Resumen de zootecnia especial.
1931	Historia general del caballo.
1931	Estudio crítico de la cría caballar.
1932	La raza caballar criolla.
1933	Profilaxis de la Brucelosis en los animales.
1933	La cabra granadina y sus relaciones con la melitococia.
1934	Concepto, control y obtención de la leche sana.
1935	La fiebre ondulante en los animales domésticos: su contagio y presentación en el hombre.
1936	Una avitaminosis en el cerdo.
1946	Misiones sanitarias del veterinario.
1947	Inspección bacteriológica de las carnes.
1947	Diagnóstico del muermo en el matadero durante el reconocimiento en vivo.
1950	Intervención sanitaria del veterinario en la producción de la leche sana.

10. Ejercicio del profesorado

Entre 1944 y 1950, ambos inclusive, ejerció el profesorado en la especialidad de bacteriología e Inmunología e incluso bromatología cuando los diplomas eran uno solo. Posteriormente, entre el 25 de mayo de 1957 y el 28 de febrero de 1960, volvió a ejercer el profesorado para las especialidades militares veterinarias de "Bacteriología y Análisis clínicos", "Bromatología e higiene de los alimentos" y para el curso de aptitud para el ascenso a Jefe del Cuerpo de Veterinaria Militar. Por todos estos años de intensa labor docente se le concedió el distintivo permanente de profesorado.

11. Comisiones militares desempeñadas

Año	Comisión desempeñada
1918	Compra de ganado en Madrid, ordenada por el Excmo. Sr. General de la Guardia Civil, trasladándose desde Barcelona a Madrid entre el día 1 al 31 de julio.
1928	Vocal suplente en los tribunales de exámenes para ingreso en el Cuerpo de Veterinaria Militar, el día 3 de septiembre.
1933	Designado para asistir en Madrid al "VII Congreso internacional de medicina y farmacia militares", del 29 de mayo al 4 de junio.
1934	Designado para asistir en Madrid al Congreso de Sanidad Militar, entre los días 5 al 15 de mayo.
1941	Se traslada a Barcelona para hacerse cargo del material y efectos veterinarios que el ejército rojo tenía almacenado en el "Laboratorio de sueros y vacunas para ganadería" en la calle Tibidabo, desde el 12 de mayo al 3 de junio.
1943	Es designado para formar parte como vocal del tribunal del concurso-oposición de especialidades veterinarias desde el 15 al 22 de diciembre.
1944	Es designado para formar parte como vocal del tribunal del concurso-oposición de especialidades veterinarias los días 21 y 22 de noviembre.
1945	Es designado para formar parte como vocal del tribunal del concurso-oposición de especialidades veterinarias los días 1 y 2 de diciembre.
1946	Es designado vocal del tribunal de oposiciones de aspirantes a los Diplomas de "Bacteriología y Análisis Clínicos" y de "Bacteriología e Higiene Veterinaria" los días 16 al 19 de noviembre y 23 de diciembre, respectivamente.
1947	Se traslada a Salamanca y León como profesor de los cursos de Bacteriología, visitando los Laboratorios Coca y Syva, durante los días 6 al 15 de octubre.
1957	Es nombrado presidente de la Comisión encargada de la revisión de la revisión de "Normas para el desarrollo del Servicio de Veterinaria en Campaña", desde el 20 de septiembre hasta el 31 de diciembre.

Es nombrado vicepresidente de la comisión encargada de estudiar las “modalidades de investigación bromatológicas en relación con la contaminación radiactiva de los alimentos de uso humano y animal”, desde el 11 de junio hasta el 31 de diciembre.

12. Condecoraciones

Civiles:

- 1928. La Medalla Militar de la Paz de Marruecos.
- 1959. La Encomienda con Placa de la Orden Civil de Sanidad, por Orden del Ministerio de la Gobernación de fecha 14 de mayo (BOE, nº 105).

Militares:

- 1921. Cruz Roja sencilla del Mérito Militar, concedida por Orden Circular de 2 de junio (D.O. nº 122).
- 1940. Medalla de la Campaña de África y una Cruz Roja del Mérito Militar concedidas por el Excmo. Sr. Capitán General de la 2ª Región Militar, con arreglo a las normas dadas por su Excelencia el Generalísimo de fecha 4 de abril de 1939.
- 1941. Medalla del donante de sangre.
- 1941. Medalla de Marruecos con pasador de Melilla.
- 1942. Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo concedida por Orden Circular de 20 de mayo (D.O. nº 124).
- 1944. Placa de la Real y Militar Orden Hermenegildo, concedida por Orden Circular de 9 de junio (D.O. nº 137).
- 1952. Distintivo de Profesorado con adición de una barra dorada y dos azules, concedidas por Orden Circular nº de 22 de diciembre (D.=. nº 291).
- 1958. Distintivo permanente de Profesorado por Orden de 30 de abril (D.O. nº 101).
- 1960. Gran Cruz de San Hermenegildo por Decreto de 2 de junio (D.O. nº 143)

13. Creación de las especialidades veterinarias

Las especialidades veterinarias en el Ejército tuvieron su iniciación en el año 1908 por Real Orden circular de 6 de noviembre (C.L. 194/1908).

Pero si ajustamos aún más esta fecha las especialidades veterinarias tienen su origen en 1885 cuando se crea el Laboratorio histológico e histoquímico anexo al Hospital Militar de Madrid, situado en el Real Seminario de Nobles. Todas las posteriores transformaciones que sufre hasta 1898, en que bajo el nombre de Instituto de Higiene Militar, situado en el Paseo Pintor Rosales nº 10 son para actuar como Academia de Sanidad Militar. En ese año el Veterinario de 1ª Clase (Capitán) Molina Serrano participa muy activamente junto a otros compañeros de medicina, farmacia e ingenieros en la organización del primer Congreso Internacional de Higiene y Demografía. Aquí se sientan las bases, por parte de la veterinaria, para formarse, especializarse e intervenir con otros compañeros de la Sanidad Militar. En 1901 se inician los trabajos y la colaboración de la veterinaria militar con el Instituto de Medicina Preventiva en todo lo relacionado con la clínica y prevención humanas. Fue la prevención de la rabia la puerta de entrada de los veterinarios al Instituto que era tanto como decir el inicio de la especialización. Por Orden Ministerial de 8 de octubre de 1943 (DO, núm. 231), se convoca concurso-oposición para la obtención de un diploma en "Bacteriología Veterinaria e Higiene Pecuaria y Bromatología" Posteriormente, por Orden Ministerial de 16 de agosto de 1946 (DO, núm. 187), dicho diploma se subdivide en dos pasando a denominarse "Bacteriología y Análisis Clínicos" y "Bromatología e Higiene Veterinaria", y por Orden Ministerial de 18 de junio de 1971 (DO, núm. 138), cambian nuevamente la denominación. En la actualidad estos diplomas se denominan "Microbiología e Higiene y Sanidad Ambiental" y "Bromatología e Higiene de los Alimentos". La Orden ministerial número 58/81, de 23 de abril de 1981 (D.O. núm.98), crea la especialidad de Cirugía Veterinaria y posteriormente el de "Genética y reproducción animal" en 1986.

En la actualidad son las especialidades veterinarias una forma de acceder al más alto grado de formación dentro del Cuerpo. Más de 300 créditos y la completa configuración del programa teórico-práctico lo hacen muy atractivo para los oficiales veterinarios. Muchas fueron las vicisitudes por la que tuvieron que pasar los oficiales veterinarios de principios de siglo XX para conseguir una formación adecuada. Verdaderamente fue con la creación del Laboratorio y Parque Central

cuando se inicia la formación especializada y en definitiva el inicio de las especialidades veterinarias. De este modo podemos decir que por Orden de 8 de octubre en 1943 se inicia la formación de los primeros especialistas veterinarios en el campo laboratorial en la que los veterinarios tradicionalmente habían destacado desde que Pasteur iniciase sus trabajos en microbiología. Nos referimos a la bacteriología, preparación de sueros y vacunas y análisis clínicos. Tras dos años de formación salieron en 1945 los primeros diplomados en la única especialidad que se impartía por entonces, nos referimos a los diplomados en "Bacteriología veterinaria e Higiene pecuaria y bromatológica". Pero dada la importancia que por entonces comenzaba a tener la bromatología, por orden de 16 de agosto de 1945 el anterior, y único diploma, se divide en los siguientes: "Bacteriología y Análisis Clínicos" y "Bromatología e Higiene Veterinaria" de un año de duración. Los que obtenían el diploma pasaban a ocupar destinos de su especialidad en Unidades de Veterinaria y Secciones móviles, Laboratorio Central y otros centros como los Hospitales de ganado. Demostrar que se estaba en posesión de estos diplomas suponía lucir sobre el uniforme un distintivo los cuales fueron aprobados por real orden de uno de junio de 1962. Debemos aclarar que estos cursos de especialidades no eran más que la continuación de los cursos de diplomados que se impartían en el Instituto de Higiene, interrumpidos durante la Guerra Civil. García Bengoa ya había participado como alumno en ellos y había adquirido una formación teórico-práctica para incorporarse en 1944 como profesor de las nacientes especialidades veterinarias, aún sin estar en posesión del diploma que se iba a impartir. Del registro de salida de los libros de la biblioteca del antiguo Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar de Núñez de Balboa observamos que para el curso de especialidades veterinarias que tenía que impartir extrae el nueve de febrero de 1943 la "*Técnica microbiológica y sueroterápica general y especial*" (en dos tomos) de Albert Bensson, el "*Manual técnico de análisis clínicos*" de Suarez Peregrin y la "*Microbiología y suerología*" de Calmette, Negro y Boquet. En esos meses se continúan con los trabajos de diagnóstico del muermo y saneamiento de la cabaña equina. Tal fue la importancia de esta enfermedad infecto contagiosa de los solípedos y de los humanos que el Ministerio del Ejército decide, según

investigaciones del Dr. Camarero Rioja, rodar un reportaje de cómo realizar los correctos diagnósticos y como exterminar la enfermedad. García Bengoa participó, junto a otros compañeros, en el rodaje que realizó la empresa "PETA" y que hoy digitalizada se encuentra en el archivo de la "Filmoteca Española". En honor y recuerdo de nuestro protagonista y de todos aquellos veterinarios militares y personal auxiliar que trabajaron para erradicar esta zoonosis, objetivo que se alcanzó en 1952, el próximo mes de mayo se ofrecerá en primicia esta película en las V Jornadas de Historia de la Veterinaria Militar, dentro del XI Congreso de Veterinaria Militar.

14. Estudio del personaje

Con estos datos vamos a enmarcar a nuestro personaje dentro de la historia de la ciencia, que es el objetivo que nos hemos trazado.

En historia de la ciencia, Imre Lakatos entiende por **historia interna** de una ciencia su reconstrucción racional; esta reconstrucción explica el modo en que unas primeras teorías han sido sustituidas por otras, dando así lugar a un progreso científico. Por **historia externa** entiende la identificación de las circunstancias sociales, políticas, económicas, y otras que han podido influir en el desarrollo de esa ciencia. Por supuesto, y así lo reconoce este autor: "la historia de la ciencia es siempre más rica que su reconstrucción racional. Pero la reconstrucción racional o historia interna es primaria, la historia externa es solo secundaria ya que los problemas más importantes de la historia externa son definidos por la historia interna", aunque nosotros somos partidarios de aceptar una vía intermedia a la que voy a denominar con el llamativo nombre de "historia biyectiva". Una y otra van a interactuar. La primera se vincula con la mayéutica socrática que proponía que la verdad se encontraba dentro del ser. Dicho en otras palabras: es el arte que usa el Maestro para, mediante el uso de la palabra, ir alumbrando en el alma del discípulo nociones que ésta ya tenía en sí, sin él saberlo, como así nos lo desvela el Dr. Paulino Díez Gómez al referirse al General D. José García Bengoa, "...como uno de los ilustres veterinarios militares que han contribuido a descubrirme aspectos nuevos de las actividades científicas, castrenses y humanas". Algo parecido le sucedió al Dr. Cuéllar Carrasco, amigo personal de nuestro protagonis-

ta, cuando éste le condujo con cariño y persuasión hacia el camino del estudio y la ciencia para desembarcar en el Cuerpo Nacional Veterinario en 1966, un año después de su fallecimiento.

La segunda tiene sus orígenes en la hermenéutica, es decir, en el arte de interpretar los textos para fijar su verdadero sentido.

A lo largo de mi exposición intentaré demostrarles que la trayectoria vital y la obra del Dr. García Bengoa pueden ser estudiadas desde estos dos frentes con un resultado óptimo para obtener, por un lado, la "renovación científica" del Cuerpo de Veterinaria Militar, lo que denota su identificación "patriótica" (en el mejor de los sentidos) con dicho proceso de modernización de la ciencia y profesión veterinarias; y por otro, desvelarles que su obra se realiza básicamente "desde la Teoría de la Ciencia de Thomas S. Kuhn", lo que indica el tipo de acercamiento metodológico por el que ha optado.

Estos dos elementos marcan, en mi opinión, las coordenadas (metodológicas, ideológicas y científicas) en las que García Bengoa se mueve a lo largo de su trayectoria vital y de su obra. En primer lugar, la valoración positiva, y en ocasiones heroica, que trasmite al referirse a las aportaciones científicas de los veterinarios españoles. Sin caer en el panegirismo, y midiendo bien mis palabras, José García Bengoa se refiere a "los grandes" con los que convivió (Molina Serrano, Dalmacio García Izcarra, Félix Antonio Gordón Ordás, Carlos Luis de Cuenca y González-Ocampo, Abelardo Gallego, José Morros Sardá, Cristino García Alfonso, Carlos Sánchez Botija, Rafael González Álvarez y otros a los que no cito por no alargar la lista de ilustres veterinarios) o manifiesta su "elogio de justicia" al movimiento regenerador llevado a cabo en Madrid y otras muchas capitales de provincia por Molina y Gordón Ordás, movimiento todavía escasamente estudiado y al que deben incorporar los historiadores otras personas. Se trata de una toma de posición historiográfica que, aunque tiene sus dificultades y sus peligros, no deja de ser oportuna. Ni las semblanzas desmedidas, ni los panegíricos exagerados y "patrióticos" (en el peor de los sentidos), ni los análisis hipercríticos y demoledores parecen tener ya mucho sentido -si es que alguna vez lo tuvieron- en la historia de la ciencia española. Es evidente que ninguno de los veterinarios españoles estudiados

hasta hoy pueden ser comparados con Newton, con Darwin, con Descartes o con Pasteur, o con el mismo Cajal pero eso no quiere decir que España fuera un erial absoluto en cuanto a ciencia y pensamiento científico veterinario se refiere. Como es de sobra conocido, los procesos de recepción-difusión de la ciencia no responden a asimilaciones pasivas por parte de los receptores, sino que siempre tiene lugar una reelaboración activa de los conocimientos que, analizados en el contexto político y socio-cultural concreto, permite construir los modelos o analizar las características de las llamadas "ciencias nacionales". El eje de transmisión y difusión de la ciencia veterinaria e incluso el modelo de desarrollo profesional, "Eje París-Madrid", fue muy efectivo y notable por su influencia en la veterinaria española del siglo XIX. Muy al caso viene ahora citar sin rubor la Escuela de Zootecnia de Córdoba, la Escuela española de Anatomía veterinaria (que la hubo), la Escuela de anatomía-patológica, la balbuceante pero eficaz Escuela de Historia de la Veterinaria española, la de Microbiología, Fisiología, Farmacología y otras que debemos recuperar y potenciar sin ningún temor ni inferioridad. Atrás quedó ya esa sempiterna minoría de edad de la profesión veterinaria. Casi seiscientos años de ejercicio profesional de Ciencia y Profesión veterinarias española respaldan lo que digo.

En este sentido, las particulares condiciones de la sociedad española de la época en la que vivió García Bengoa, propiciaron una verdadera "revolución científica veterinaria" con unas particularidades que los historiadores actuales se esfuerzan en aclarar y discutir. Estoy, pues, convencido que la transformación del conocimiento científico de nuestro protagonista no debe ser juzgada exclusivamente desde el prisma de la novedad sino que debemos tener también en cuenta la profundidad de las convicciones que debían ser cambiadas, y por tanto, la altura del salto que hubo que dar. Estoy pensando ahora, a modo de ejemplo, en el paso de la clínica equina y sus híbridos a otros animales domésticos. Del herrado e imperio de la bigornia al imperio del microscopio. De la terapéutica rutinaria a los sueros y vacunas, baste estos ejemplos para comprender el esfuerzo que tuvo que realizar y la transformación de García Bengoa para acercarse hacia la veterinaria de alta especialización.

En segundo lugar, debo advertirles o, mejor sería, desvelarles, de que nuestro estudio se hace “desde la teoría kuhniana”, aspecto que puede sorprender al auditorio pero que nos sitúa en un eje metodológico que asumimos con todas sus consecuencias. Citar a Thomas Kuhn es toparnos de lleno con el indescifrable “paradigma”. Aclaremos ahora y con mayor precisión que entendemos por “paradigma” un cuerpo de doctrina sobre el que se asienta el conocimiento y la investigación, estableciendo, entre otras cosas, qué cuestiones son las más relevantes y merecedoras del esfuerzo de los científicos y qué otras pueden considerarse más triviales. Tal cuerpo de doctrina acaba siendo interiorizado por la comunidad científica, a la que perteneció García Bengoa, que llega a aceptar que las cosas “no pueden pensarse de otra manera”, hasta que, en un momento dado y en general debido a interrogantes que la doctrina imperante no puede contestar, pero ya tampoco ignorar, el paradigma entra en crisis y, tras una fase de conflicto **-revolución científica-** es sustituido por otro, dando lugar a una profunda modificación de todo el saber previo. Algo parecido le pasó a nuestro protagonista cuando descubre en profundidad la Zootecnia científica y la bacteriología y que además las tiene que enseñar. A partir de la obra de Thomas Kuhn, *The Structure of Scientific Revolution*, publicada en Chicago en 1962 (recordemos que García Bengoa muere en 1965), los conceptos de “paradigma” y “revolución científica” e incluso el “pensamiento de grupo” de Janis han marcado una forma de entender y de abordar la historia de la ciencia opuesta a la concepción tradicional del saber científico concebido como el resultado de un acúmulo gradual de conocimientos cada vez más perfeccionados. Me refiero con esto al tradicional acarreo de materiales históricos que con el tiempo los historiadores y estudiosos debemos dar forma para construir la Historia de la Veterinaria dentro del pensamiento científico español. Pues bien, otros investigadores entre los que cito a Sanz Egaña, Serrano, Pérez García, Herrero, Cordero, Abad, González y otros muchos más pertenecientes a la nueva generación que se gesta a partir de 1995 –fecha de la creación de las asociaciones territoriales de historia y de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria- estudian precisamente la fase de conflicto -la “revolución científica”- que tuvo lugar en España entre 1792 y 1900 y cuya consecuencia fue la

superación del paradigma galénico y su sustitución por una modernidad llegada de Europa que incorporó desde el empirismo clínico y anatomopatológico hasta la iatroquímica o la iatromecánica, o la generación de los brutos hacia la zootecnia poética y desde ésta a la zootecnia científica y la genética molecular.

Los 68 años que comprenden su trayectoria vital hay que situarlos en el tránsito del ochocientos al novecientos, es decir, en lo que se ha dado en denominar la “segunda fase de la renovación científica española”. Si la primera fase ya había sido propuesta por Vicente Peset Llorca como una época fundamental en la que se produjo la “primera fase de la renovación científica española”, el siglo XIX verá nacer la medicina experimental de Claude Bernard, la teoría de “*Omnis cellula ex cellula*” de Rudolf Virchow, la teoría microbiana de John Snow, la teoría de la selección natural de Charles Darwin y la genética de Gregor Mendel. El siglo XX en el que García Bengoa desarrolla su actividad tiene unas características especiales que le diferencian del XIX. Nuestro protagonista va a ser influenciado por el desarrollo de la química y de la energía nuclear como consecuencia de la I y II Guerras Mundiales.

Especial interés tienen, a mi juicio, las páginas dedicadas al papel desempeñado en todo este proceso por las instituciones andaluzas, en particular la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada creada en 1783; corporación a la que perteneció nuestro protagonista. Destaca la Academia como un espacio para la tertulia, como foro de debate, activo y beligerante, que es reivindicado por el autor como uno de los lugares más destacados para la proyección de las Ciencias Veterinarias, en relación con la introducción de la medicina veterinaria moderna en España.

Nos encontramos, pues, ante una obra que aborda un proceso de cambio en el pensamiento científico español, un proceso de renovación en el que se detallan las diferencias entre lo “escolástico” y lo “moderno”. Sin embargo, y éste es sin duda uno de los grandes méritos de la obra de García Bengoa, el ámbito de su discurso no es exclusivamente veterinario, sino encuadrado en las Ciencias de la Salud en la que se analizan las causas históricas, filosóficas y científicas que permitieron o dificultaron el mencionado cambio de paradigma en la teoría y en la

práctica de la veterinaria en España. Un análisis que permite comprender, en un marco más general, la importancia que los descubrimientos genéticos, microbiológicos o fisiológicos tuvieron para acometer con energía la verdadera transformación y posterior prestigio de la Ciencia Veterinaria.

Es evidente que la creación y normalización de la enseñanza reglada en España supuso abrir la puerta a la introducción de la veterinaria moderna en nuestro país; fue la antesala que preparó la incorporación del movimiento regenerador. Esa nueva generación de “*novatores*” fueron los que influyeron en el comportamiento de las nuevas generaciones de principios del siglo XX. Representaron una mentalidad pre-revolucionaria, caracterizada por la crítica al dogmatismo veterinario y médico, la incorporación de novedades conceptuales y prácticas y el fin del escolasticismo veterinario y, de manera particular, la adopción de un “escepticismo epistemológico” como “desconfianza hacia el saber dado”, que permitió la osadía de rechazar el edificio del saber heredado y la construcción de todo un nuevo “programa”, de un paradigma, de un periodo de “ciencia normal” que le sirvió a Gordón Ordás para plantear su reflexión final en clara oposición a la propuesta de García Izcara más sosegado y hombre de laboratorio. Estas dos formas de ver la regeneración veterinaria española dividieron claramente a la profesión veterinaria. Basado en la obra científica (académico de número de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada), su pertenencia a sobresalientes instituciones y cuerpos del Estado (Cuerpo Nacional y Veterinaria Militar) se infiere que García Bengoa fue influenciado por ambas tendencias. Su forma de conducirse siempre fue la del hombre de laboratorio, sosegado y metódico, pero interiormente sentía los ideales de Gordón. Ese gordonismo oculto se manifestaba en la forma de prestigiar las Ciencias Veterinarias sin ningún tipo de complejos.

Como hombre de estudio fue influenciado por las corrientes filosóficas y científicas del siglo XIX y XX. Precisamente el pensamiento científico de finales del XIX y parte del XX se fundamenta en paradigmas, siendo Thomas Kuhn quien dio a la palabra **paradigma** su significado contemporáneo cuando lo adoptó para referirse al conjunto de prácticas que

definen una disciplina científica durante un período específico de tiempo. Precisamente nuestro protagonista, dedicado durante más de diez años al ejercicio de la docencia y a la enseñanza de la Bacteriología, Inmunología e incluso a la Bromatología, se basó en los parámetros que definen el paradigma de Kuhn, es decir:

- Se interesó en lo que se debe observar y escrutar.
- Se planteó el tipo de interrogantes que se supone hay que formular para hallar respuestas en relación al objetivo que perseguía alcanzar.
- Se planteó cómo tales interrogantes deben estructurarse y
- Cómo deben interpretarse los resultados de la investigación científica.

Bien es cierto que el diccionario Oxford añade un componente adicional que complica un poco más la definición de Kuhn, y este es el “Cómo debe conducirse un experimento y qué equipamiento está disponible para realizarlo”. Su experiencia de laboratorio, su ejercicio docente cívico-militar y la dirección de un gran buque insignia, como era en 1957 el Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar, permite deducir que utilizaba el método científico.

Su formación militar, el ejercicio del mando junto a las vicisitudes pasadas durante dos contiendas (guerra de Marruecos y guerra civil), su formación universitaria (realizada en una Escuela Superior), su especialización en Bacteriología y Análisis Clínicos, su pertenencia como Académico de Número de una Real Academia de Medicina y Cirugía y su título de diplomado en estudios superiores de veterinaria (equiparable al doctorado que se impartía en las Facultades), el ejercicio de la docencia y la dirección de grupos de trabajo permiten abordar algunos aspectos muy positivos para la toma de decisiones en grupo sin tener que enfrentarse a los más negativos del “pensamiento de grupos” o su casi equivalente *Mindset* que se aplican a pequeña y gran escala del pensamiento. Bien es cierto que García Bengoa desconocía el concepto de este **Pensamiento de grupo** (*groupthink* en inglés) ya que este término fue acuñado nueve años después de su fallecimiento por el psicólogo Irving Janis en 1972 para describir el proceso por el cual un grupo puede tomar decisiones malas o irracionales. Su bondad y equilibrio

natural no tenía nada que ver con la teoría de Janis sino con la toma de decisiones eficaces a las que tan acostumbrado estaba por su trayectoria castrense.

15. Análisis de su obra

En 1929 ingresa como académico de número en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada. Su discurso de ingreso lo tituló *“Consideraciones sobre la fiebre ondulante”*. Su trabajo y los posteriores realizados sobre la “fiebre ondulante” le señalan como un joven investigador atraído por una de las enfermedades que más incidencia tenía en la población humana y en la cabaña ganadera. En 1921 los investigadores Eyre y Huges ya ofrecían datos de la distribución de la Brucelosis por los países mediterráneos. Con respecto a España citan los autores a Gibraltar y en nota aparte añaden que los “bacteriólogos españoles han confirmado la presencia de la fiebre de Malta a lo largo de toda la costa levantina. En 1905 Zammit demostró el contagio del hombre por consumir leche de cabras enfermas. Las investigaciones de García Bengoa realizadas a partir de 1926 le permitió realizar la construcción de un mapa epidemiológico de la brucelosis caprina. En sus trabajos cita a Álvarez Cienfuegos como médico jefe del Servicio epidemiológico central que encuentra en humanos el 42 por 100 y el 51 por 100 en dos pueblos de la provincia de Granada. García Bengoa al respecto dice: “nosotros hemos hallado en diversas zonas de la misma provincia, del 15 al 43 por 100, y otros análisis efectuados en nuestra provincia, que con las de Málaga y Murcia son las más atacadas, demostraron el alto índice de cabras infectadas que llegó hasta el 67,2 por 100 en Santafé, casi el 59 por 100 en Zújar, el 47 por 100 en Torrenueva, etc. Recientemente Sáiz Moreno, en dos pueblos de Ciudad Real, ha encontrado el 11,50 por 100 en uno y el 22,50 por 100 en el otro”. Conocía perfectamente los trabajos del gran Maestro Pittaluga y del gran veterinario Laureano Sáiz Moreno que dedicó toda su vida a demostrar que la veterinaria era ante todo Salud Pública. Entre sus conclusiones sobre la fiebre ondulante dadas en 1934 en su discurso de apertura de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada figuran entre otras:

- Las de encontrar un eficaz procedimiento para la premunición de las cabras.
- La supresión del artículo 173 del Reglamento de Epizootias y modificar el 170 en el sentido de hacer más fácil el diagnóstico y considerar los rebaños enfermos, no cada animal. Además creía ineficaz y de aplicación difícil el actual sistema de sacrificio e indemnización de los animales enfermos.
- Propuso que se organizase un eficiente servicio veterinario de control lechero; que se vigilase el estado sanitario de las cabras, vacas y ovejas y que se cumpliese las medidas ordenadas por las autoridades sanitarias del Estado, cuidando que se efectúen de manera escrupulosa la desinfección de locales, aislamiento eficaz de enfermos y destrucción de fetos, secundinas, camas del ganado y deyecciones de los rebaños atacados.
- La propuesta de una comunicación rápida de los casos humanos y veterinarios a las autoridades sanitarias. Algo parecido a lo que sucede en la actualidad con los brotes de enfermedades de declaración obligatoria, las farmacovigilancias o las alertas alimentarias.
- Propuso que en la prevención del aborto infeccioso no se empleasen vacunas vivas más que en establos contaminados.
- Hasta tanto se encontrase un medio eficaz de premunición propuso para las zonas afectadas consumir la leche de cabra y oveja hervida, pasteurizada o estassanizada, prohibiéndose la fabricación con leche cruda los derivados lácteos.
- Por último formuló la propuesta de vacunar preventivamente a las personas que debían estar en contacto con los animales enfermos, e incluso hacerla extensiva a todos los habitantes de las zonas muy atacadas.

Por otro lado en su discurso sobre el "Concepto, obtención y control de la leche sana" el autor, al dirigirse a los académicos de medicina de Granada les advierte que el asunto a tratar no es novedoso pero que es de vital interés, y añade que temas parecidos han sido desarrollados de modo magistral en actos análogos y cita el discurso pronunciado por su

amigo el Dr. José María Beltrán en 1927 y con anterioridad el realizado por su desaparecido y querido Maestro D. Dalmacio García Izcara, que en 1923 decía lo siguiente, según nos refiere el propio García Bengoa, ante los académicos de la Nacional de Medicina de Madrid:

“Pocas cosas habrá en la naturaleza animal tan maravillosa como la leche. Este líquido de secreción orgánica, tan atractivo por sus cualidades físicas, es la base fundamental de la vida. Aparece en el mismo umbral de ella, apenas asoma a la luz el recién nacido; se presenta luego en periodos críticos de la enfermedad, cuando es preciso sostener sin violencias las energías orgánicas, como báculo más seguro del infortunado paciente; después, en el declinar de la existencia, cuando el polvo de nuestro cuerpo parece sentir la nostalgia de la tierra de que procede, es también la leche la compañera más dulce del pobre estómago, rendido por los muchos años de trabajo incesante. La leche nos recibe al llegar, nos consuela al padecer y nos acompaña al partir. Con ella penetra en los espíritus en formación el santo amor a la madre, y ella enseña el consuelo de la resignación a los asaeteados por el dolor o la vejez”

En este sentido el Coronel Veterinario Eusebio Molina Serrano ya fue un pionero cuando en 1884 escribió en el diario de Ponce (Puerto Rico) una serie de artículos sobre la obtención y salubridad de la leche, todos agrupados bajo el título genérico de “Entretenimientos lácteos”.

Con respecto a otro de sus trabajos, redactado en 1947, sobre la “Inspección bromatológica de las carnes y sus bases para su reglamentación”, llega a proponer unas normas sobre la inspección bacteriológica de las carnes y que el diagnóstico se realice en las Secciones de Veterinaria de los Institutos Provinciales de Sanidad, salvo en el caso de que los mataderos sean autorizados expresamente para ello y que además cuenten con personal especializado e instalaciones adecuadas. Proponía, por último, que los exámenes anatomopatológicos, bacterioscópicos, prueba de Ascoli e investigación bacteriológica encaminados todos ellos a evidenciar la presencia o ausencia de gérmenes específicos, inespecíficos o de contaminación, capaces de ori-

ginar en el hombre diversas infecciones, toxiinfecciones e intoxicaciones, fuesen normalizados. Un año después aparece en la bibliografía española veterinaria la monumental obra de Sanz Egaña "Enciclopedia de la Carne".

Pues bien, después de todo lo dicho podemos extraer las siguientes conclusiones de su obra escrita. García Bengoa era un hombre de laboratorio. Su ideal fue la especialización veterinaria, eterno caballo de batalla de los dirigentes profesionales y de las autoridades académicas universitarias de ayer y de hoy. Su concepción de la veterinaria, dicho en el lenguaje actual, era la de "Veterinaria y Salud Pública", muy en la línea de los precitados Cesáreo Sanz Egaña y Laureano Sainz Moreno. Su dedicación a la investigación y a la docencia prestigió el laboratorio. Formó a numerosos oficiales veterinarios y estuvo presente en numerosos foros de cultura de la medicina y la farmacia civil y militar. Alcanzó por méritos propios el más alto nivel de la jerarquía militar. Podemos añadir que murió con la satisfacción del deber cumplido. Así lo creo y así hoy le rindo en esta Real Academia mi admiración.

Muchas gracias por su atención.

HE DICHO

Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós

PRIMERAS PRUEBAS

16. Iconografía



JOSE GARCIA BENGOA

Jefe Sección Veterinaria Institutos provinciales de Sanidad, Veterinario militar

Foto de Comandante Veterinario en 1943, tomada durante su estancia en el Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar. Madrid.

Sección 33 *Microbiología*

F. J. J. J. J. J.

Investigación bacteriológica de los carnes - 1ª parte de la ponencia - y 2ª. Técnica del acilamiento etc -

Metodo de Conrad - Es un metodo de enriquecimiento, consiste en sumergir los pedos de carne aproximadamente de 50 grs de peso durante 1 minuto en un baño de aceite a 200° o cuatro horas en una sol. recientemente preparada de cloruro al 2% y por ultimo introducir la muestra en un tubo estéril y dejarlo 12-16 horas en la estufa a 37° para provocar el enriquecimiento de los organismos al cabo de los cuales se corta la pieza con material estéril y del interior se hacen siembras anaerobias y anaerobias. *Tanner, Garrard, Pratt.*

Metodo Otolen *epi*: Cortar la carne en pedos de 6 cc de lavado libre de oxígeno etc, colocarlo en una caja Petri estéril con una tozunda de algodón empacada en una emulsion espesa de un cultivo de carne o de pseudo-cólera o de tétano o pseudo-tétano se trata la superficie de la carne a fin de que surja de control para las operaciones siguientes. Con ello se consigue obtener un cultivo de estos gérmenes. Se deja impropone bien durante algunos minutos y después se con una pipeta se echa sobre la superficie de la carne oportunamente impelada O_2 H_2 concentrado dehidrogenandolo bien con una rosilla de vidrio, después de 4 o 5' se deseca. El tratamiento con ácido debe ser siempre abundantemente para asegurar la destrucción de todos los gérmenes que se encuentran en la superficie y debe repetirse por lo menos una vez a los 5' o 10'. Por cada media hora aproximadamente se corta una zana cuadrada o rectangular de 4

Manuscrito. Apunte realizado en 1947 para impartir una de las clases de especialidades veterinarias.



Excmo. Sr. Dr. D. José García Bengoa (1897-1965)
Foto oficial tomada de la galería de Generales Veterinarios de la
Jefatura de Apoyo Veterinario. Inspección General de Sanidad de la
Defensa, año 1963

A handwritten signature in cursive script, reading "José García Bengoa". The signature is written in dark ink on a light background and is underlined with two long, sweeping strokes.

Firma y rúbrica del General García Bengoa, año 1943

**Publicaciones de la Asociación Provincial de Veterinarios
de Granada**

Resumen sobre

LA FIEBRE ONDULANTE

**en los animales domésticos y su
contagio y prevención en el hombre**

por

JOSÉ GARCÍA BENGOA

**Jefe de la Sección de Veterinaria
del Instituto Provincial de Higiene
de Granada**

**IMP. EDITORIAL URANIA
Manuel Paso, 2. Granada**

Discurso sobre la Fiebre ondulante pronunciado en 1929 en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada para acceder al grado de Académico de número. Ejemplar conservado en la Biblioteca y Centro de Investigación Histórica de Veterinaria Militar.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Bosquejo histórico	3
Difusión	9
Importancia social y económica	13
Etiología	15
Resistencia de los brucelas	18
Estudio experimental	20
Contagio natural	22
Portadores de gérmenes	27
Síntomas de los animales	30
Diagnóstico	33
Lucha contra la fiebre ondulante	43
A) Inmunización y tratamiento	44
B) Profilaxis	49
Conclusiones	61

Índice la obra "La fiebre ondulante"

CONCEPTO, OBTENCIÓN Y CONTROL DE LA LECHE SANA

Discurso leído en la sesión de apertura
del curso de 1934
de la Academia de Medicina de Granada

por el Académico numerario
José García Bengoa



345

345

Granada-1934

VETDEF

86

Discurso leído en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Granada
en la sesión de apertura del curso 1934-1935
Ejemplar conservado en la Biblioteca y Centro de Investigación
Histórica de Veterinaria Militar.

Inspección bacteriológica de las carnes. Bases para su reglamentación

P O R

JOSE GARCIA BENGOA, MIGUEL MARTIN ORTIZ
y ANGEL MORALES HERRERA

Publicado en la REVISTA DE SANIDAD VETERINARIA
ABRIL, 1947 -- AÑO II

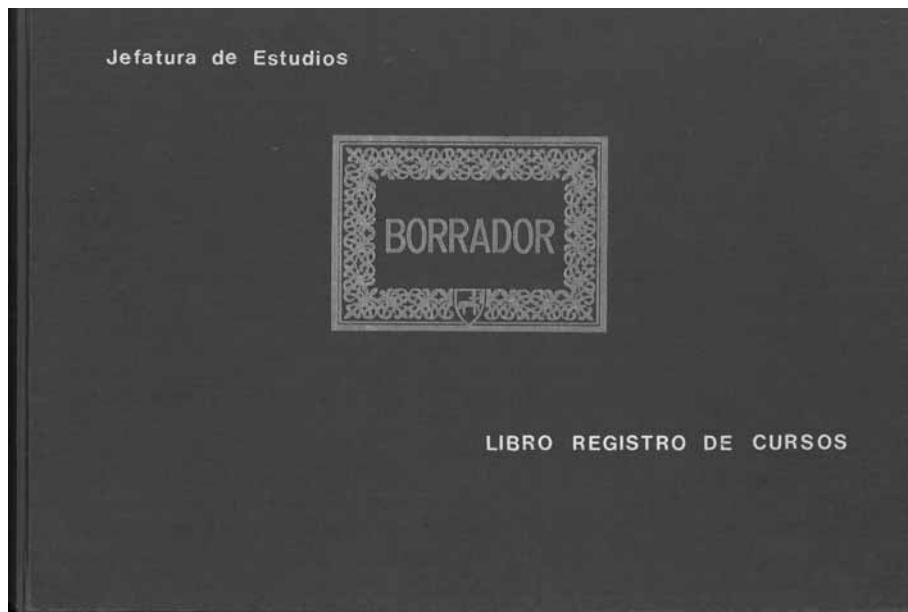


MADRID
GRÁFICAS GONZÁLEZ
MIGUEL SERVET, 15 - TELÉF. 270710
1 9 4 7

ETDEF

10

De las clases impartidas en el Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar a partir de 1943, junto a los Capitanes Veterinarios Miguel Martín Ortiz y Ángel Morales Herrera, se redactó esta ponencia. Ejemplar conservado en la Biblioteca y Centro de Investigación Histórica de Veterinaria Milit



Libro de registro de los cursos de especialidades veterinarias del antiguo Laboratorio y Parque Central de Veterinaria Militar, hoy actual Centro Militar de Veterinaria de la Defensa

URSO	AÑO	CONVOCADOS	ADMITIDOS
		Cap. Vet.º D. Carlos Casanova de Ayala " D. Ricardo Valverde Fernandez Tit. Vet.º D. Juan Contrich Sureda	D. Carlos Casanova de Ayala D. Juan Contrich Sureda
VIII	1.951	BACTERIOLOGIA Y ANALISIS CLINICOS	
		Cap. Vet.º D. Angel Rodriguez Bombin	D. Angel Rodriguez Bombin
		BROMATOLOGIA E HIGIENE VETERINARIA	
		Cte. Vet.º D. Pedro Lardies Bosque	D. Pedro Lardies Bosque.
IX	1.951	BACTERIOLOGIA Y ANALISIS CLINICOS	
		Tte. Cor. Vet.º D. Jose Garcia Bayona Cte. Vet.º D. Rafael Montero Montero	D. Jose Garcia Bayona D. Rafael Montero Montero.
		BROMATOLOGIA E HIGIENE VETERINARIA	

Agradecimientos

Este estudio recoge información variada de las fuentes bibliográficas que se citan a continuación. Mucha ha sido la ayuda recibida por parte de compañeros y amigos sin los cuales no hubiese podido culminar mi trabajo. Aunque muchos de los datos que he utilizado pertenecen a mi biblioteca particular no hubiese sido capaz de estructurar este estudio sin numerosos apoyos externos. Entre todas las ayudas recibidas quiero hacer reconocimiento público a las siguientes personas:

- Al presidente de la Real Academia de Ciencias Veterinarias, Dr. Cuenca por permitirme acceder al currículum de mi antecesor.
- Al Coronel Veterinario Ángel Aguilera Martínez, Director del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa por sus enormes facilidades y la puesta a mi disposición de numerosos recursos.
- Al Coronel José Ignacio Vázquez Montón, Director del Archivo General Militar de Segovia por la puesta a mi disposición de todos los datos solicitados y por suministrar la hoja de servicios.
- Al Comandante Veterinario Enrique Tabanera de Lucio por atender a todas mis solicitudes con prontitud.
- A la bibliotecaria de la Biblioteca y Centro de Documentación del Centro Militar de Veterinaria Natividad Rodríguez por realizar la búsqueda de las fuentes bibliográficas y por poner a nuestra disposición las obras originales necesarias para nuestro estudio.
- Al Coronel Veterinario José Manuel Pérez García por el suministro de información bibliográfica y documental.
- Al Coronel Veterinario José Carmena Carmena por sus interesantes notas y aportaciones orales.
- Al profesor Joaquín Sánchez de Lollano Prieto por su apoyo y estímulo.
- Al Coronel del Cuerpo General de las Armas, Fernando de la Haza Heredia por su apoyo y constantes consejos.

Bibliografía consultada

Archivo intermedio del Cuerpo Militar de Sanidad. Centro Militar de Veterinaria de la Defensa. Madrid.

Díez Gómez, P.: 1996. Las tecnologías agrarias y su incidencia en el medio natural. Conferencia pronunciada el 5 de junio de 1996 en la RACCVV.

García Bengoa, J.:1935. *Resumen sobre la fiebre ondulante en los animales domésticos y prevención en el hombre*. Publicaciones de la Asociación Provincial de Veterinarios de Granada. Ed. Urania. Granada.

García Bengoa, J.:1934. Concepto, control y obtención de la leche sana.

García Bengoa, J.: 1947. Inspección bacteriológica de las carnes.

Bases para su reglamentación.

Hoja de Servicios de José García Bengoa. Archivo General Militar de Segovia.

Janis, I.: 1972. *Victims of groupthink; a psychological study of foreign-policy decisions and fiascoes*. Boston: Houghton, Mifflin. ISBN 978-0395140024.

Kolle, W y Hetsch, H.: 1921. *La bacteriología experimental*. Ed. Saturnino Calleja, tomos I y II. Madrid. Libro dedicado por los autores a la memoria de Roberto Koch.

Kuhm, T.: 2005. *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica de España. ISBN 978-84-375-0579-4.

Massons, J.M.: 1994. Historia de la sanidad militar española. Ed. Pomares-Corredor. Barcelona.

Moratinos Palomero, P.: 1988. *Algunos datos para la historia del Instituto de Medicina Preventiva "Capitán Médico Ramón y Cajal"*. Romagraf. ISBN: 84-404-2185-0.

Palau Alonso, F.: 1986. La Sección de Veterinaria de la Academia de Sanidad Militar. Monografía. Biblioteca del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa. Madrid.

Pérez García, J.M.: 1995. *El Cuerpo de Veterinaria Militar 1845-1995, efemérides de un largo recorrido*. Servicio de Publicaciones. Ministerio de Defensa. Madrid.

Serrano Tomé, V.:1971. *Historia del Cuerpo de Veterinaria Militar*. Universidad de Madrid. Facultad de Veterinaria. Departamento de

Producciones y Economía. Director Prof. Dr. Rafael Sarazá Ortiz.
Publicación nº 8. Pareso. Madrid.
VV.AA.: 1996 a 2008. Libros de Actas de los congresos nacionales de historia de la veterinaria. Biblioteca del Centro Militar de Veterinaria de la Defensa. Madrid.

PRIMERAS PRUEBAS

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

Excmo. Sr. Prof. Dr. D. TOMÁS PÉREZ GARCÍA

PRIMERAS PRUEBAS

PRIMERAS PRUEBAS

Excmo. Sr. Presidente.
Excelentísimos Miembros de la Academia.
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades.
Señoras y Señores
Amigos todos desde la confraternidad universitaria:

Quiero que mis primeras palabras sean para agradecer por un lado a la Presidencia de la Real Academia de Ciencias Veterinarias y Junta de Gobierno, y por otro al Dr. Moreno Fernández-Caparrós el encargo que me han hecho para asumir la responsabilidad de contestar al discurso de ingreso en esta Real Academia de un nuevo Académico de Número. La incorporación de cada nuevo miembro a nuestra Academia siempre es motivo de gozo. Supone su crecimiento, engrandecimiento y fortalecimiento gracias a las aportaciones que cada uno de ellos realiza en los debates científicos que se producen en sus sesiones académicas. En nombre de la Academia bienvenido sea el aporte de savia nueva.

Pero ante todo, y como prótico a mi presentación, quiero comenzar confesándoles a todos ustedes que hoy se produce en mi vida un hecho singular que no quiero dejar que pase desapercibido por nuestra comunidad. Deseo manifestar con toda claridad la satisfacción y alegría que me produce ver entre nosotros a uno de mis más destacados discípulos, y fíjense que digo discípulo y no alumno, que también lo fue. Les aclaro que no ha sido el clásico alumno surgido de la tradicional convivencia entre Maestro y discípulo, sino más bien fruto del paso del tiempo tras un complicado proceso de maduración entre los dos protagonistas. El verdadero baricentro, es decir el centro de gravedad de nuestro punto de encuentro, creo hallarlo en una escala de valores muy próxima. Esto ha producido una curiosa sintonía que va más allá de la simpatía pudiendo hablar, si cabe, de empatía. Desde la perspectiva del docente que ha entregado más de cincuenta años a la Universidad y arrogándome, al menos por esta vez, el título de Maestro, puedo decirles que he logrado modelar al alumno de tal forma que no tiene nada que ver con mi forma de ser. No se extrañen. Es lo que nuestro poeta Píndaro pretendía conseguir de sus seguidores a los que

siempre les recordaba: **“Llega a ser tú mismo”**; él sólo les acompañaba animándoles a través de sus Hiporquemas, Peanes y Ditirambos, como si de verdaderas Odas Triunfales Píticas se trataran. Verán que siempre resulta agradable intervenir cuando se reconoce y premia la labor profesional, científica y docente de un colega, y mucho más si se trata de mi discípulo.

Presentación

El Dr. Moreno Fernández-Caparrós, mi buen amigo Luis, fue alumno de la disciplina de Biología, asignatura que yo impartía en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense durante el curso 1967-1968. Siempre perseguí “La excelencia académica”. Mi asignatura siempre la sustenté en tres pilares: El primero sobre la vocación y atracción hacia los fenómenos biológicos sobre los que debían construir los alumnos su futura carrera, tan relacionada con la biología aplicada. El segundo pilar era el de comunicar conocimientos y el tercero el de promover actitudes. Ello me obligó durante años a estar al día de los avances de la Ciencia biológica. Luis “sufrió” como todos su primer contacto con la Universidad. No volví a verlo hasta que finalizó la carrera y ello a causa de la pérdida de un querido alumno modélico que venía trabajando con nosotros como alumno interno. Fue, precisamente, Felipe Pombo Plá el nexo entre uno y otro o, si prefieren ustedes, la casualidad o la contingencia de la vida de la que el hombre no es dueño. Durante el curso 1972-1973 desempeñó con nosotros el cargo de Profesor no numerario, los célebres “PENENES” de antaño y de los que más tarde se iría nutriendo la Universidad. Al principio él solo atendía los trabajos de nuestra Cátedra que ya comenzaba a masificarse. Al finalizar el curso académico me comunicó que nos dejaba por haber aprobado brillantemente las siempre duras y exigentes oposiciones al Cuerpo de Veterinaria Militar. Yo conocía su atracción por la vida castrense pero mi gusto hubiese sido su dedicación a la carrera docente. Reconozco que me contrarió pues nuestros lazos de amistad comenzaban a fortalecerse. Asistí a su boda al año siguiente, y ya van 34 años de aquella feliz unión. Os felicito por el fortalecimiento de vuestro enriquecedor proyecto de vida en común.

A partir de esa fecha comenzó su carrera militar por diferentes regiones militares. No ha sido fácil el desempeño de su misión, casi siempre solo sin poder convivir con otros compañeros de profesión. Durante once años, pero en la lejanía de sus destinos, siempre tenía un momento para acercarse a verme y saludarme cuando acudía a Madrid. Nuestras conversaciones eran muy intensas, impregnadas de cortesía académica y de un estilo universitario que siempre me agradó. Su conocimiento sobre muchas materias y sobre todo la forma de exponerlas e incluso la de rebatir con razones mis propios argumentos me hizo prestar mayor atención a su persona. Repito: ¡cuánto me hubiese gustado que hubieses seguido con nosotros para dedicarte a la docencia!, aspecto éste para el que te encontrabas especialmente dotado.

Recordarás, Luis, que a lo largo de esos años y a pesar de tus éxitos profesionales, siempre te insistía en que tenías que aprobar la última asignatura: me refería al Doctorado. No recuerdo en mi dilatada vida profesional haber insistido tanto a una persona para que alcanzase el grado de Doctor. Míralo esto como una prueba más de mi aprecio. Si tu partida de la cátedra me sorprendió el título de tu tesis tampoco me dejó indiferente. Tu asentamiento definitivo en Madrid nos permitió mantener conversaciones de mayor calado y sobre todo interesantes intercambios de pareceres sobre la historia de las Ciencias Veterinarias, asunto en el que te consideraba ya un experto. También reconozco que me costó aceptar la dirección de una tesis que militaba más en el campo de las Humanidades que en el de las Ciencias aplicadas. ¡Yo que siempre dirigí tesis de las ciencias duras, relacionadas con la endocrinología y la fisiología de la reproducción, la inseminación artificial, la sincronización del *oestro*, la transferencia de embriones y la determinación del sexo!, ¿cómo podía pasar, casi sin solución de continuidad, al estudio, investigación y análisis de la epistemología profesional e incluso a desentrañar una Ontología de la ciencia tratada criptográficamente por Carnap, Reichenbach, Popper, Nágel, Hempel y otros? ¿Cómo tenía yo que investigar en estos asuntos?, ¿Cómo hacer casar, el krausismo de Giner de los Ríos, la Institución libre de enseñanza, las Sociedades Económicas de Amigos del País, el ateneísmo más crítico, los diarios de sesiones de las Cortes Españolas, la Mesta y la

obra de Ortega con la biología aplicada a las Ciencias Veterinarias? Reconozco que el “límen”, es decir, el paso primero hacia el conocimiento ya lo habíamos dado y también ganado: jante todo éramos universitarios! Verdaderamente disfruté durante los cinco años de trabajo que dedicamos a la investigación de los documentos de la tesis. Me di cuenta que durante una buena parte de mi vida profesional y académica había estado influenciado, o sometido al imperio de una filosofía del conocimiento científico más centrado en los aspectos técnicos y en el predominio del empirismo lógico del Circulo de Viena que en la filosofía de la ciencia. Desde un principio me hiciste notar que la historia de la medicina animal requería un nuevo “*turn de force*”. Que la historia de la veterinaria española había que llevarla a incrustar en la “Historia del pensamiento científico español” si queríamos darla a conocer en toda su extensión. Éste es el camino que has emprendido desde hace más de diez años y cuyos frutos ya comienzan a vislumbrarse.

Pues bien, cuando junto a otros Académicos, me refiero a los Doctores Vicente de la Torre Montes y Miguel Ángel Vives Vallés, tuvimos el honor de formular la propuesta de nominación del Dr. Moreno Fernández-Caparrós, no fue fruto de la improvisación sino resultado de una meditación muy en la línea voluntarista y práctica de Juan Duns Escotto, nuestro “*Doctor subtilis o mirabilis*”, que tanto da lo uno como lo otro.

Laudatio

Luis Ángel Moreno Fernández-Caparrós es un veterinario militar de su tiempo, un universitario y un hombre dedicado con exclusividad al engrandecimiento de la veterinaria castrense. Para nuestra “*laudatio*” nos hemos basado, además de su coherente trayectoria vital, en la obra realizada. Éste es el apretado currículum de nuestro beneficiario el cual voy a sintetizar en unas líneas pero resaltando los siguientes aspectos:

- **Aspecto Militar**

Lo considero un hombre de vocación, que ha logrado encontrar un verdadero punto de equilibrio entre su formación universitaria y la castrense, lo que yo he venido en calificar y definir como

de una “elegante sinergia social” entre el “estilo universitario” y el “estilo de la milicia” cuyo resultado final es el del servicio a España. En la actualidad ostenta el empleo más alto de la escala jerárquica de veterinaria militar. Es General de Brigada Veterinario del Cuerpo Militar de Sanidad y Jefe de Apoyo Veterinario de la Inspección General de Sanidad de la Defensa. Ser General en el Ejército español no es una cuestión baladí ya que encarna los valores tradicionales de las Fuerzas Armadas y la más alta representación ante la sociedad. Es diplomado en Cirugía Veterinaria por el Ministerio de Defensa desde 1984. Su obra castrense es muy amplia pero merece que resalte, entre otras, la creación en 1986 de la Policlínica del Centro Militar de Veterinaria donde realizó y publicó numerosos trabajos, alguno de ellos ganadores de primeros premios científicos dentro del área de las ciencias de la salud. Ha participado en numerosas maniobras militares, algunas de ellas de especial dureza y dificultad. Ha asistido a Congresos, nacionales e internacionales de Sanidad Militar, lo que le ha permitido ser en la actualidad un experto en labores de Inteligencia Sanitaria. Está en posesión de todos los títulos y diplomas a los que puede aspirar un Oficial Veterinario en las Fuerzas Armadas. Ha sido presidente de numerosos Grupos de trabajo del Ministerio de Defensa, y en la actualidad preside uno sobre “Material reglamentario de campaña” y otro sobre “Alimentación y seguridad alimentaria” en el ámbito de las Fuerzas Armadas. Fruto de ello han surgido las publicaciones “Manual Técnico de Material Veterinario” y “Manual de Alimentación del Ejército de Tierra” cuyas ediciones ya están agotadas y en preparación unas nuevas que durante el presente año serán sustituidas por otras más actualizadas. Ha sido el director de la prueba biológica del “Blindaje reactivo del Carro AMX-30”, todo ello dentro de un programa I+D+i desarrollado a lo largo de dos años por la Dirección General de Armamento y Material del Ministerio de Defensa. Logró destacar como cirujano militar desde 1974 hasta finales de 1994. En reconocimiento a su actividad clínica y quirúrgica fue seleccionado por el Comité Olímpico Español para dirigir el

equipo quirúrgico veterinario que se desplazó a la Olimpiada de Barcelona 92 y al Campeonato del mundo de hípica celebrado en Gijón en 1993.

• **Aspecto docente**

Nuestro recipiendario ha sabido unir con acierto el ejercicio profesional, el docente y el investigador. Ya indiqué al principio que se inició en nuestra cátedra donde demostró sus cualidades de buen comunicador, aspecto éste que conviene resaltar pues a lo largo de su vida militar ha participado activamente en la enseñanza de formación y en la de perfeccionamiento. Formó parte del cuadro profesoral de la antigua Academia de Sanidad Militar hoy Escuela Militar, y fruto de esos años de dedicación es la concesión del distintivo permanente de profesorado. Su obra se resume en siete libros publicados, setenta comunicaciones a Congresos nacionales e internacionales, cincuenta artículos periodísticos y más de cuarenta conferencias pronunciadas en diferentes Universidades, Museos, Sociedades Económicas y Centros Culturales de España y del extranjero. En la actualidad es profesor de la “Cátedra Almirante D. Juan de Borbón” y profesor Asociado de la Universidad Complutense, impartiendo en el Departamento de Fisiología Animal la materia de Biología, asignatura a la que he dedicado más de cincuenta años de mi vida.

• **Aspecto universitario**

Siempre hizo gala de “estilo universitario”. En ello influyó su paso por la Universidad (a la que no abandonó nunca) y también su estancia en sus Colegios Mayores. Sea por la rica vida intelectual que en ellos se desarrolla, o ya fuese por la convivencia colegial interprofesional, siempre se ha considerado un defensor de la actividad de estos Centros. Su estancia como colegial en el Marqués de la Ensenada, le permitió convivir con todas las disciplinas del saber y palpar de cerca otros aspectos enriquecedores de la vida universitaria. Su inquietud por saber más le llevó a completar sus conocimientos de postgrado durante cua-

tro años en la Universidad de Navarra. Se diplomó en Investigación histórica por la Cátedra Sánchez Albornoz de Ávila, obtuvo el curso de Vexilología del Instituto de Historia y Cultura Militar y se diplomó en Dirección y Gestión de Museos de titularidad estatal, perteneciendo a la primera promoción. En la actualidad es Académico correspondiente de la Real Academia de Doctores de España y de la Académie Nationale Vétérinaire de France.

• Como humanista

A partir de 1994 tiene que asumir otras e importantes responsabilidades dejando a un lado, y con enorme pesar, su vocación de cirujano. Se produce entonces una transformación del “yo”, muy en la línea orteguiana cuando éste nos habla de la barbarie del “especialismo”. Nuestro amigo Luis pasa a comprometerse con el estudio de la Ciencia Histórica. Se hace miembro fundador de las Asociaciones española y madrileña de Historia de la Veterinaria, llegando a ser secretario general y tesorero de la española bajo los mandatos de la Dra. Castaño, Dr. Pumarola y Dr. Vives En la actualidad, bajo la presidencia del Dr. Etxaniz, es vocal de la primera y presidente de la matritense. Sus antecesores fueron la Dra. Castaño y García Ferrero. Ha impartido cursos sobre biodeterioro en espacios patrimoniales demostrando una vez más su capacidad de trasladar y transferir sus conocimientos al mundo del arte. Ha participado muy activamente en la organización de los catorce Congresos Nacionales de Historia de la Veterinaria y ha organizado personalmente seis “Encuentros Matritenses” y cuatro Bienales de Historia de la Veterinaria Militar.

Pero si entre todo lo dicho tuviera que escoger un hecho relevante de su obra profesional no sería ninguna de las parcelas que he citado anteriormente. Me quedaría con una que puede ser extraña al perfil de un hombre dedicado al ejercicio de la biología aplicada, es decir, resaltaría su actividad como **museólogo**. Este aspecto quiero remarcarlo pues es la primera vez en nuestra historia profesional que un veterinario se compromete y logra, la recuperación del patrimonio

histórico veterinario español con un plan previamente elaborado. Su resultado ha sido la creación del único museo español que muestra el devenir, en toda su extensión y esplendor, de las ciencias veterinarias de España. Hace muy pocos meses ha redactado el primer Plan Museológico para las Ciencias Veterinarias de España y ha sentado las bases para acometer por primera vez la creación del futuro "museo virtual de Historia de la Veterinaria española". Tras la creación del Museo permanente en 1995 su actividad se ha centrado en mostrar el patrimonio veterinario a la sociedad española. Para ello ha tenido primero que inventariar, catalogar y siglar más de 2500 piezas y después gestionar con éxito, ante la Subdirección de Patrimonio Histórico Artístico del Ministerio de Defensa, la salida temporal de fondos de interés museológico veterinario. El resultado ha sido la organización de veinte exposiciones temporales celebradas desde el año 2003 en Universidades, Museos de Arte Contemporáneo, Museos de las Ciencias, Sociedades Económicas de Amigos del País, Casas de Cultura y Diputaciones. Sus exposiciones han recorrido además de Madrid -sede Central del Museo- Zaragoza, Ávila, Toledo, Ciudad Real, Cuenca, Murcia, Calzada de Calatrava (Ciudad Real), Jaén, Sevilla, Valencia, Burgos y la más reciente en León, concretamente en el Palacio Gaudí, a las que se sumarán otras que están programadas a lo largo del presente año. Como verán estamos ante una **obra original** como nunca antes se había realizado en la profesión veterinaria. Durante el año pasado gestionó con éxito la creación del primer "Centro de Investigación Histórica de Veterinaria Militar". Éstos han sido, verdaderamente, los aportes científicos y docentes que el Dr. Moreno Fernández-Caparrós ha realizado a la Ciencia española enriqueciendo su patrimonio museológico y bibliográfico para darlo a conocer a la sociedad.

Cuando en los años venideros se hable de museología y museografía veterinaria, real o virtual, o de recuperación del patrimonio histórico veterinario español nuestro recipiendario tendrá que ser reconocido, por derecho propio, como el primer investigador veterinario que sentó con seriedad las bases de los museos de veterinaria españoles, ya sean de titularidad estatal o de capital privado.

El Dr. Moreno está en posesión de numerosas condecoraciones y felicitaciones militares. Es Colegiado de Honor de los Colegios Oficiales de Veterinarios de Ciudad Real y Sevilla, medalla de oro del Colegio de Veterinarios de Jaén y Ex—vicepresidente del Patronato Científico Cultural “Eusebio Molina Serrano” de la Comunidad de Castilla-La Mancha.

Ahora es el momento, y la ocasión que no quiero dejar escapar, para mandar un abrazo muy fuerte a su esposa, me refiero a Paloma, su compañera, que siempre ha sabido animarle a superar todas las dificultades.

Contestación

Casi era obligado que su discurso de ingreso girase en torno a la cuestión de la Historia de la Veterinaria, Sección en la que deberá incorporarse para realizar su actividad. Para ello el Dr. Moreno ha escogido para ustedes la biografía inédita de uno de los nuestros príncipes veterinarios de la veterinaria militar española, me refiero al Excmo. Sr. General Veterinario D. José García Bengoa. Si navegamos por Internet y rastreamos las librerías y almonedas especializadas en el libro antiguo y de ocasión nos llevamos la agradable sorpresa de que el General García Bengoa tiene una obra científica destacada. En la Escuela Nacional de Sanidad le pude observar su vocación como docente e investigador. También ha merecido la atención de los investigadores de la Historia de las Ciencias Veterinarias como así lo hemos podido constatar en el libro de actas del XI Congreso Nacional de Historia celebrado en Murcia en el año 2005. Sin embargo en la página web de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria no figura en el apartado de biografías, quizá debamos incorporarlo y por lo tanto, gracias a este nuevo aporte pasaremos a engrandecer una de las parcelas más conflictivas y eterno caballo de batalla de nuestros historiadores cual es la elección de “quién es quién” dentro de las biografías de veterinarios españoles. El personal enfoque del Dr. Caparrós sobre cómo tiene que ser la nueva construcción de la historia de las Ciencias Veterinarias, siempre discutible, permite, al menos, darnos cuenta que las obras de las Ciencias Veterinarias tienen que ser incrustadas y difundidas en toda la comunidad científica. Su novedoso enfoque de

una figura de la milicia y de la profesión veterinaria a través de la Teoría de la Ciencia de Thomas Kuhn no nos puede dejar indiferentes. Una imagen de nuestra renovación científica, de nuestra vivificación académica, puede ser realizada desde otras escuelas del pensamiento científico. La realizada por el Dr. Moreno Fernández-Caparrós no nos deja indiferentes. Traer a esta sala la Teoría de la Ciencia de Thomas Kuhn, ya nos sitúa de manera explícita en los propósitos del autor. Es de agradecer que desde el principio nos avisó de lo que se va a encontrar el lector de su discurso o de lo que puede esperar al abrir un libro, pero yo voy más allá, les descubro que el Dr. Caparrós es un orteguiano claro (¿o debería decir radicalmente claro?) una práctica más que recomendable y no siempre seguida por los cada vez más numerosos autores e historiadores que optan por poner a sus obras títulos crípticos, supuestamente atractivos y, en ocasiones, incomprensibles o incongruentes. En el caso que nos ocupa, la cosa está clara: por un lado, el autor se refiere a "**nuestra renovación científica**", lo que denota su vocación de incorporarse activamente a los trabajos de nuestra Academia y por otro, anuncia que su estudio se realiza "desde la Teoría de la Ciencia de Thomas S. Kuhn", lo que indica el tipo de acercamiento metodológico por el que ha optado descubriendo de esta forma su perfil filosófico.

Y ya finalizo. Excmo. Sr. Presidente, Señoras y señores académicos, este es el hombre, este es nuestro nuevo compañero, un hombre con espíritu inquieto y de miras elevadas, con buen humor, con ganas de incorporarse de forma activa y comprometida a la actividad de nuestra Real Academia. Sólo me resta decir una cosa: amigo Luis, sé bienvenido entre nosotros.

HE DICHO.

Tomás Pérez García

PRIMERAS PRUEBAS

PRIMERAS PRUEBAS

PRIMERAS PRUEBAS

PRIMERAS PRUEBAS